

MARIA ORIZA

ANTONIO VIVAS

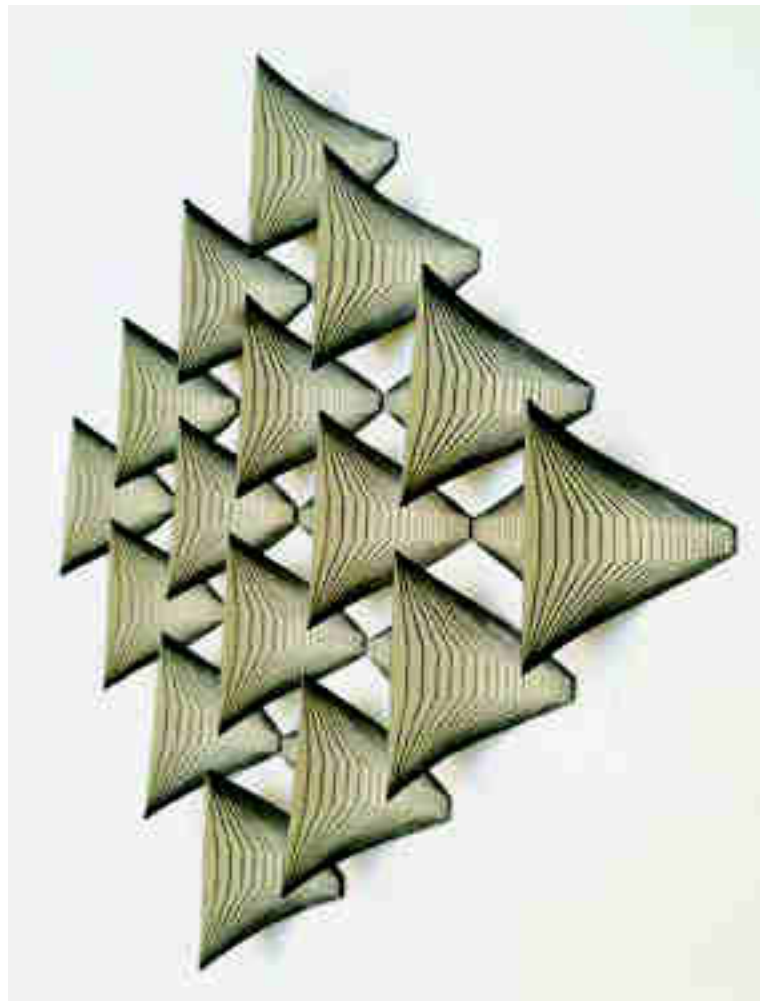
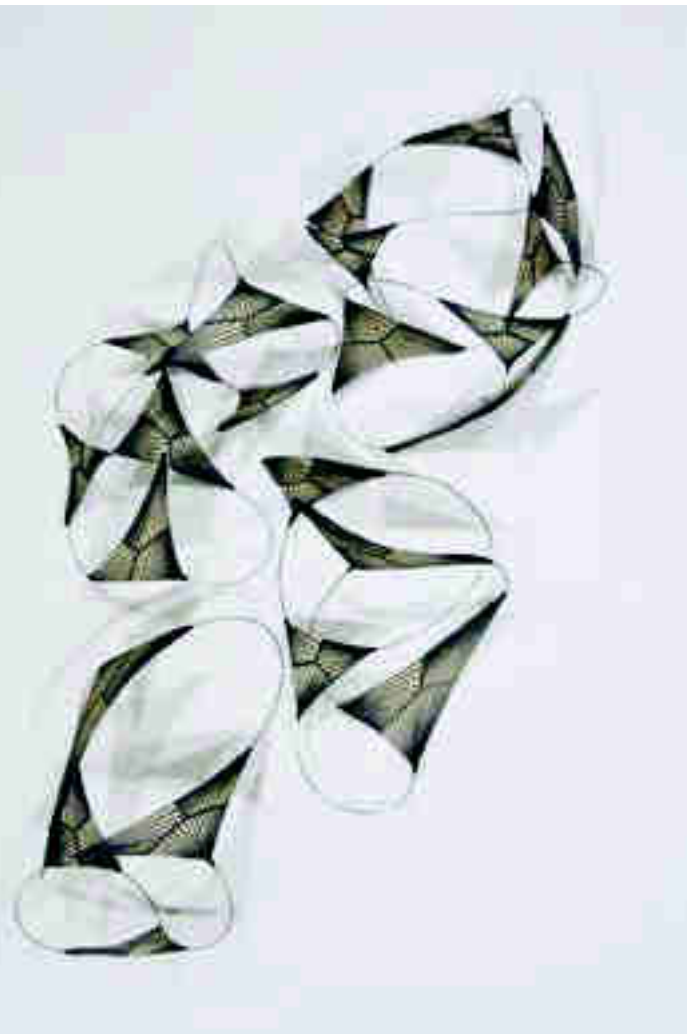
La inspiración cerámica es la ocasión del genio

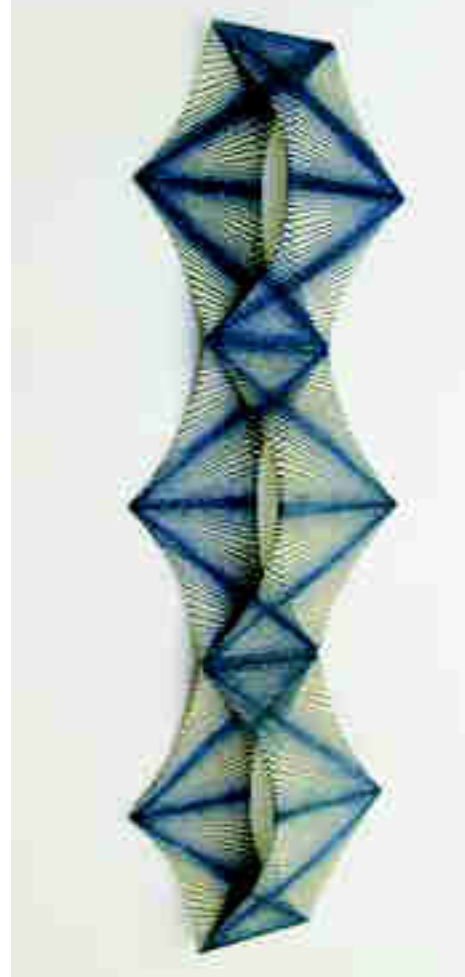
En el último número de la Revista disfrutamos de la obra "Arcadia" en la pág. 9, núm.156 de 2020, y recordando su participación en la Bienal de Producciones Juveniles de la Europa Mediterránea vemos una obra escultórica llena de libertad espacial, con elementos que engloban varios lenguajes, hablamos de una obra realizada en 1990, publicada en la pág. 14, núm. 38. Entre estos dos eventos hay una de las trayectorias artísticas más ricas de la corriente principal del arte y la cerámica, con más de 26 apariciones en estas páginas de la Revista. Todo esto es consecuencia de ganar premios en concursos, exponer en galerías y museos importantes, participar en ferias y congresos y moverse sin parar.

Mientras tanto ya en 2003, pág. 84, núm. 89, vemos en un completo artículo la extensión de su inabordable obra con interesantes

Abajo, a la izquierda: "Albor". 108 x 73 x 4 cm aprox. Abajo, a la derecha: "Jardín geométrico". 110 x 104 x 10 cm.

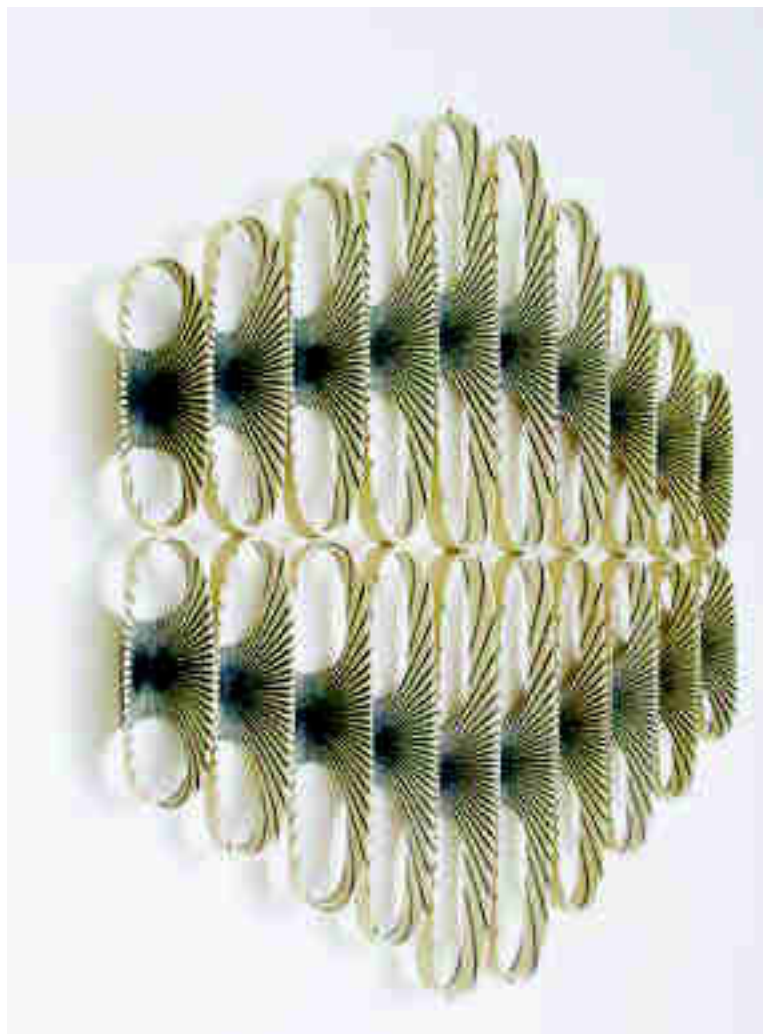
En la otra página. Arriba, a la izquierda: "Erinea". 84 x 42 x 64 cm. Arriba, a la derecha: "Homenaje a Brancusi". 144 x 42 x 9 cm. Abajo, a la izquierda: María Oriza trabajando en la pieza "Erinea". Abajo, a la derecha: "Helios". 83 x 6 x 93 cm.





opiniones de la artista sobre su camino de Ítaca dentro del arte, la cerámica, la escultura y la pintura. Mientras en 2010 gracias a una entrevista de Víctor Erazo publicada en la pág. 27, núm. 118, con el subtítulo “Escultura Inagotable” encontramos muchas claves de sus inquietudes artísticas, su forma de trabajar y las variantes de sus lenguajes plásticos.

El gres y las superficies grabadas o dibujadas crean una versatilidad inagotable, tanto en obras de bulto redondo como en obra mural. Escultura cerámica con más o menos determinación, rotundidad e ilusiones ópticas. Composiciones geométricas brillantes que hacen que la obra cerámica de María Oriza (1964 Aranda de Duero, Burgos) sea única y singular, claramente identificable como es la obra de los grandes maestros como Peter Voulkos o Hans Coper. Algunas obras como “Albor” tienen la magia de lo etéreo, lo galáctico flota entre cuatro elementos compositivos. “Arcadia” mencionada anteriormente es una obra im- >





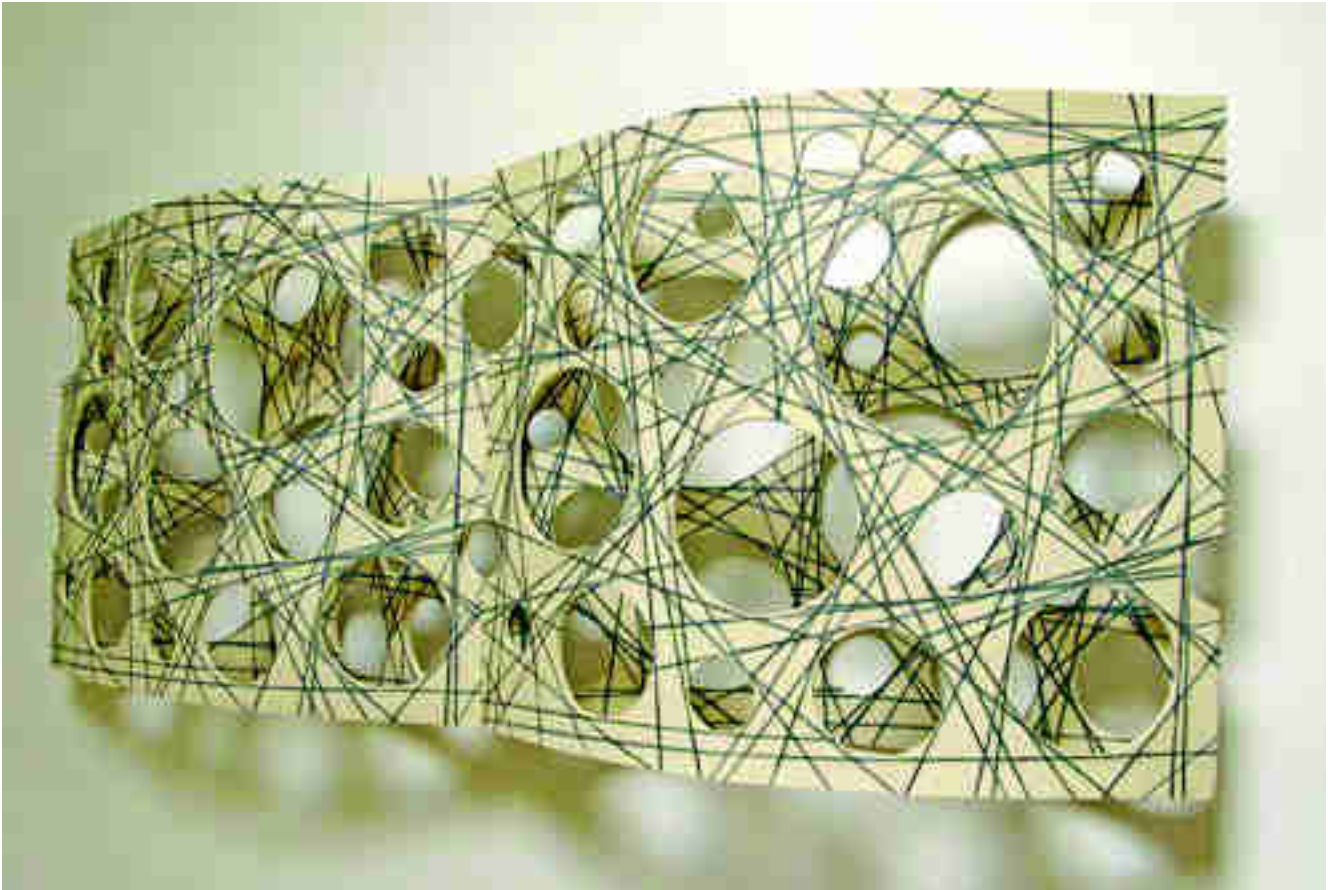
> presionante de curvas triangulares dibujadas con sutiles grabados lineales que inundan los ocho elementos de la composición, reinando con fuerza en la pared o superficie de exposición. Por su parte la obra titulada “Dédalo” es más contundente, encierra el espacio con placas ondulantes marcadas con delicadeza de líneas bien definidas. “Erinea” por su parte está llena de vitalidad e ilusión óptica, la contundente forma se deja reiterar por el tratamiento de la superficie y el empleo del claroscuro. Mientras la obra “Helios”, es pura magia con gran impacto visual, líneas que irradian de cada elemento y una medida incorporación del vacío en una composición de elementos en crecimiento. Es más que posible que Constantin Brancusi (1876-1957) se sintiera muy feliz con la obra que María Oriza (www.mariaoriza.com) le ha dedicado con el título “Homenaje a Brancusi” donde la composición vertical y el contraste del entrecruzado lineal son fantásticos. Por otro lado la obra “Jardín Geométrico” es una obra que ofrece un claro contraste entre la visión frontal y lateral, distintos paisajes de una misma composición de fuerza expresiva muy potente. “Lúnula” por su parte es una escultura más contenida de marcada esfericidad donde las líneas grabadas en la superficie juegan con nuestra imaginación dibujando un posible horizonte. En “Paisaje del olvido” contrastan las circunferencias perforadas, con la retícula de tangentes a las circunferencias de vacío, a través de las que se muestra el interior de la pieza. Las ondas mágicas de la obra “Primavera 20” con sus marcadas curvas, contrastan con las líneas envolventes de una composición vegetal marcada a fuego.

En su obra parece como si el espacio que domina el objeto, estuviera dotado de la capacidad de provocar o al menos permitir la

reflexión o la duda que el espectador poco formado en los misterios del arte suele tener.

Aquí se combinan dos colosales fuerzas, por un lado la propia fuerza de la escultura y la eterna magia del fuego, algo que solo da la cerámica. Además María Oriza suele buscar los contrastes de lo más “vacío” y lo más “lleno” como en astronomía los agujeros negros. “El vehículo de algunas de mis exposiciones es el análisis del vacío como material para construir en el espacio”. Los misterios y la fuerza de la naturaleza como fuente de inspiración son constantes en su obra utilizando una geometría inspirada pero no imitada de todo lo natural, combinando la forma con un potente lenguaje en el desarrollo de la superficies de sus obras que viendo la composición de líneas se podría llamar obras maestras, formas creadas por planos en una íntima relación con la superficie. Los planos crean hábilmente volúmenes abstractos que están llenos de contenidos evocadores, de experiencias y sensaciones, como la propia María Oriza ha expresado en varias ocasiones. Cuando vemos su obra, uno se adentra en su complejo lenguaje expresivo, se hace evidente su maravillosa expresión artística, el sentido de misterio, de puzle. Si el espectador se deja llevar por la intuición, los sentimientos o la curiosidad, el rompecabezas desaparece y aunque la singularidad no es fácil de entender todas las piezas encajan y se comprende la obra.

El gris blanco es un gran lienzo donde María Oriza vuelca todo su talento, son arcos, ilusiones ópticas con ondulaciones y plegados, con contrastes entre el exterior dominante y el interior que quiere liberarse, hay un diálogo entre todo lo externo y lo interno, igual que lo que llena y lo que vacía. Su virtuosismo tiene ciertas conno-



taciones musicales, por su complejidad y dificultad de ejecución.

Dentro de su obra cerámica de los últimos tiempos también destacan brillantemente obras como "Abrazos", "Aldaba", "Caza sueños", "Cueva a cuatro aguas", "Flor de invierno", "Flor fractal", "Gea", "Hitos", "Pluma" "Torre" y "Vacío inagotable".

Es imposible hablar de un volumen de obra tan grande, pero si viene a la memoria ciertas cerámicas de gran impacto. Dentro de los trampantojos y las ilusiones ópticas destaca "Erebo II" pág. 36, núm. 136; Dentro de las ondulaciones destaca "Mar bicolor" en pág. 36, núm. 141; Esos misteriosos espacios interiores curvados los vemos en la pág. 62, núm. 129; La fuerza de las formas convergentes luchando por su espacio, en este caso curvado, sobresale la obra "Arquitectura del deseo" en pág. 84, núm. 101; en ocasiones las piezas están colgadas, luchando contra la gravedad como vemos en "Contenedor de caricias" y "Aldaba"; El fluir de las formas o su tendencia a la curvatura dominante hacen de esculturas como "Nave abisal" una obra maestra en pág. 91, núm. 101; En esta misma tendencia a la curvatura encontramos "Gota" como construcción curvada de gran sensualidad en pág. 91, núm. 114; También hay

que destacar los murales abstractos de "Refugiadas, recuerdo de la derrota" pág. 77, núm. 95, entre otros muchos ejemplos de gran maestría y notoriedad.

María Oriza maneja el vacío en espacios puntuales, y en ocasiones crea composiciones enigmáticas con elementos en expansión; Usa el plano con habilidad y lo completa con sus atesoradas superficies; los volúmenes pueden ser abstractos y curvados como el espacio; usa una virtuosa geometría de sutil confrontación, equilibrio y orden; El lleno y el vacío los maneja con gran dominio, igual que la realidad interior y exterior; Las formas madre son estructuras básicas que maneja con gran habilidad; Arcos, plegados, curvas... son elementos utilizados en la creación de sus composiciones muy del sello de María Oriza; Los dibujos de las superficies son la piel de la materia y son extraordinarios, por no hablar del fluir de las formas o las rupturas espaciales.

María Oriza está en el pináculo de la creación cerámica en este momento, gracias a una de las trayectorias más fecundas de la cerámica actual, ofreciéndose a liderar la vanguardia cerámica muchos años y que así sea. □

Arriba: "Paisaje del olvido". Dos piezas, 56 x 18 x 46 cm y 57 x 14 x 46 cm. En la otra página: "Lúnula". 81 x 35 x 60 cm.

Para saber más sobre la obra cerámica de María Oriza véase Revista Cerámica, pág. 14, núm. 38; pág. 14, núm. 39; pág. 85, núm. 82; pág. 1, núm. 87; pág. 8, núm. 88, pág. 85, núm. 89; pág. 86, núm. 92; pág. 77, núm. 95; pág. 84, núm. 101; pág. 20, núm. 108; pág. 1, núm. 109; págs. 1 y 86, núm. 111; pág. 84, núm. 113; pág. 90, núm. 114; pág. 8, núm. 117; pág. 27, núm. 118; pág. 17, núm. 128; págs. 11 y 62, núm. 130; pág. 8, núm. 136; pág. 36, núm. 141; pág. 8, núm. 143; pág. 47, núm. 144; pág. 82, núm. 145; pág. 23, núm. 149; pág. 67, núm. 152 y pág. 9, núm. 156.